

# La comunicación no verbal

---

LAUREANO RIVAS

## Presentación

Todo el cuerpo es palabra: antena y altavoz, proyector y pantalla. Nos comunicamos en sentido activo y pasivo —como emisores y receptores— a través de nuestro cuerpo: el gesto, la postura, el tono, las actitudes... son lenguaje. Un apretón de manos, una palmada, una mirada... es lenguaje. Un rostro crispado o sonriente, el puño cerrado o los brazos abiertos... ¡SON LENGUAJE!

*Así comunicamos de forma no verbal nuestra existencia y nuestra fe.*

Para Mehrabian:

- el 55 por 100 de nuestra comunicación son mensajes no verbales.
- el 38 por 100 son aspectos paralingüísticos.
- y sólo el 7 por 100 son mensajes verbales.

Para Birdwhistell:

- más del 65 por 100 de nuestra comunicación es no verbal.
- la comunicación verbal no llega, apenas, al 35 por 100.

¿Exagerado? Es algo que se puede observar en la vida diaria. Gestos, posturas, movimientos, miradas, apariencia física, distancias... son un caudal comunicativo al que acaso prestamos poca atención. Quizá no sabemos explicar su significado con precisión, pero intuimos que en ellos se halla una carga comunicativa y emocional de primer orden.

Por eso, de inmediato, la pregunta: ¿Hay coherencia o incoherencia entre lo que decimos verbalmente y lo que expresamos de modo no verbal? ¿Lo que decimos desde nuestro cuerpo, es lo mismo que nuestro cuerpo dice de sí? Pero junto a ésta, la duda: ¿Hasta dónde llega lo codificado, lo estructurado, lo consciente: y hasta dónde lo intuitivo, lo inconsciente, lo subliminal?

Para no quedarnos en meras especulaciones, también debemos preguntarnos: ¿EN QUE MEDIDA ES ESTO APLICABLE AL PROCESO EDUCATIVO Y PASTORAL? ¿Es posible tenerlo en cuenta y controlarlo? ¿Cómo? De tenerlo en cuenta; ¿a qué nos ayuda? ¿Qué favorece?

Intentando salir al paso de estas cuestiones, dividiremos este artículo en tres grandes apartados. Empezaré con una fundamentación teórica, veremos luego su importancia en el proceso educativo de la persona y terminaré hablando de manera específica sobre la importancia de la comunicación no verbal (CNV) en el anuncio de la Palabra.

## **I. La «comunicación no verbal», ¿un lenguaje olvidado?**

### **1. Desconocimiento o mitificación**

La primera postura que abordamos es la de quienes adoptan una actitud de indiferencia o sorpresa cuando les comentas algo relacionado con nuestros comportamientos no verbales. *No comprenden o no valoran* la fuerza expresiva que en sí tienen nuestras conductas, aunque no estén de por medio las palabras; *o bien entienden que se trata de cosas obvias, elementales...* a las que no merece la pena dedicarles mayor atención.

Y hemos de decir enseguida que al hablar de CNV no podemos pensar sólo en esos mensajes específicos que emitimos, de forma más bien consciente o intencionada, en momentos puntuales (como podría ser el caso de lo que comúnmente entendemos por *expresión dinámica*). Junto a estos gestos, posturas, distancias, ...conscientes, que empleamos en nuestra comunicación, están los otros: los que constantemente emitimos sin darnos cuenta y que, en gran medida, pasan inadvertidos, la mayoría de las veces, para nuestros receptores.

Por encima de las palabras, y más allá de cualquier mensaje consciente, *está nuestro existir*. Y nuestra existencia la expresamos con todas estas formas pero, sin duda alguna, con la que adquiere su mejor forma expresiva es con el lenguaje no verbal. Desde él, *más que decir, nos decimos*: la CNV a veces niega nuestros bellos pensamientos y nos catapulta hacia los otros, no como entendemos que debemos ser, o como quisiéramos que se nos viese, sino como real y verdaderamente somos.

Vemos, pues, que no se trata de un tema trivial, pero también es cierto que puede banalizarse al simplificarlo demasiado. Y esta es propiamente la segunda postura. Consiste en *exaltar el cuerpo y su lenguaje, mitificarlo...*

Aunque esta visión parece venir desde el extremo opuesto (absolutizar el cuerpo), termina produciendo resultados similares. Es la peligrosa tendencia de convertir el diseño, el aspecto, las simples apariencias como criterio último, y, a la vez, como huida de los valores fundamentales.

El cuerpo así, de ser «la cárcel», lo que nos limitaba y degradaba, ha pasado a ser considerado «el órgano de lo posible», según lo llama Bernard<sup>1</sup>, a quien sigo citando a continuación:

«Asistimos hoy a un florecimiento de copiosas investigaciones, testimonios y manifiestos que tienden a justificar y

---

<sup>1</sup> BERNARD, H. (1985), *El cuerpo*, Barcelona: Paidós, pág. 12.

magnificar el puesto y el papel del cuerpo en la vida del hombre y hasta convertir el carácter específico de nuestra dimensión corporal en la esencia misma de la humanidad». <sup>2</sup>

Quizá por esto es por lo que en no pocas ocasiones aparece el miedo a tomar la existencia, nuestro ser, entre las manos. Nos instalamos, despreocupados, en la huida permanente y buscamos refugio en conceptos rebajados al nivel de apetencias, en ideas y filosofías que enfatizan sobre nuestra realidad corpórea... ¡Hasta llegamos a estructurar un lenguaje sobre nuestro cuerpo en general, pero evitamos el afrontar el lenguaje concreto de nuestro cuerpo que nos abre a los otros y nos pone en comunión! (Me resulta menos comprometido teorizar acerca de mi cuerpo que arrostrar su mensaje, sin eludirlo ni enmascararlo).

Hemos de decir, por tanto, que con esta segunda postura tampoco conseguimos retomar verdaderamente lo que podríamos denominar con Le Du «la cultura afectiva» <sup>3</sup>, con la que nos sería más sencillo aproximarnos a todo eso que nos afecta y nos inquieta, pero dejándolo que viva y se exprese dentro de nosotros y más allá de nosotros.

Mientras tanto, la imagen del mundo y de los otros seguirá confusa o vacía en nuestro interior. Nos quedamos radicalizados en la vaguedad, con saberes y respuestas estereotipadas, con el cliché de la apariencia de los otros y de nosotros mismos.

Por eso, cuando hablemos del cuerpo como vehículo de expresión, cuando hablemos de CNV, hemos de pensar que ésta no es un valor absoluto en sí misma. Su valor reside en que permite que nos interroguemos, con sinceridad, sobre la existencia del ser humano y... ¿no será este el único medio que tenemos para «decirnos» a los hombres y a Dios?

Antes de ahondar en esta cuestión, avancemos un poco más en la fundamentación teórica.

---

<sup>2</sup> O. c., pág. 15.

<sup>3</sup> LE DU, J. (1976). *El cuerpo hablado. Psicoanálisis de la expresión corporal*, Barcelona: Paidós, pág. 12.

## 2. Orígenes e historia de la comunicación no verbal

Se trata de un «estudio relativamente nuevo y muy promocionado por la prensa popular» como dice Knapp<sup>4</sup>. A pesar de que durante muchos años este tema ha fascinado a numerosas personas relacionadas con el mundo del arte (pintores, escultores, escritores, actores...), las conductas no verbales han comenzado a ser estudiadas con cierto detenimiento y rigor científico sólo hace treinta o cuarenta años.

Los precedentes que tienen estas investigaciones son también cercanos y no nos permiten ir más allá de Darwin, quien con su obra *The Expression of Emotion in Man and Animals* (1872), puso la primera piedra sobre la que continuaría ampliándose el estudio moderno en torno a las expresiones del rostro.

Pero, como afirma Davis:

«Sólo a comienzos de este siglo se inició una verdadera investigación sobre la comunicación no verbal. Desde 1914 hasta 1940 hubo un considerable interés acerca de cómo se comunica la gente por las expresiones del rostro»<sup>5</sup>.

Y aunque los resultados primeros no fueron del todo satisfactorios, se siguió investigando sobre otros aspectos. Kretschmer, por un lado, y Sheldon, por otro, estudiaron los tipos corporales en sus obras: *Physique and Character* (1925) y *The Variations of Human Physique* (1940), respectivamente.

Efron, en 1941, aportó una forma nueva de estudiar el lenguaje del cuerpo haciendo notar el fuerte influjo que en él tiene lo cultural. Su obra *Gesture and Environment* se convirtió en un clásico de referencia obligada para clasificar, desde entonces, los comportamientos no verbales.

---

<sup>4</sup> KNAPP, M. L. (1988), *La comunicación no verbal, el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós, pág. 11.

<sup>5</sup> DAVIS, F. (1982), *La comunicación no verbal* (6.ª ed.). Madrid: Alianza Editorial, pág. 17.

Sería en el correr de los años cincuenta, cuando algunos antropólogos y psicólogos (Ray L. Birdwhistell, Albert E. Schflen, Ervin Goffman y Jurgen Ruesch-Weldon Kees) enfocaran el tema de forma sistemática en sus estudios sobre *cinésica* y *proxémica*. Ruesch y Kees, según afirma Knapp, fueron quienes emplearon por vez primera en 1956 la expresión: «comunicación no verbal» en el título con el que hacían público su trabajo.

En las dos décadas siguientes, otro puñado de hombres —Argyle, Mehrabian, Kendon, Rosenthal, Bavitz, Dittmann, Goldman-Eisler, Hess, Sommer y Trager—, entre otros, trabajando en un principio conjuntamente, hicieron importantes contribuciones al estudio de la CNV, aunque todavía se consideraban sus investigaciones como una «especialidad esotérica», tal como hace notar Davis, cuando dice:

«Los investigadores que se ocupaban del tema eran individualistas que a menudo trabajaban solos y por separado, y también disidentes, ya que se dedicaban a un campo al que entonces apenas se reconocía respetabilidad científica. Como decía uno de ellos: «En un tiempo, todos nos conocíamos, éramos un clan. Cuando dábamos conferencias a grupos de profesionales, con frecuencia nos recibían con una mezcla de curiosidad y rechazo»<sup>6</sup>.

En 1970, Julius Fast, con su obra *Body Language*, consiguió dar un nuevo entusiasmo científico a las investigaciones sobre CNV, a la vez que «se apoderó de la imaginación del público» dando origen a una «corriente ininterrumpida de libros y artículos», como asegura Knapp<sup>7</sup>.

Ese entusiasmo de la gente se mantiene en muchos sectores de la población, como hemos visto. Situemos ahora la CNV en su verdadero contexto.

---

<sup>6</sup> O. c., pág. 18.

<sup>7</sup> KNAPP, o. c., p. 10.

### 3. En el proceso total de la comunicación

Ya hemos visto más arriba, desde la historia y los personajes, cómo fue perfilándose como ciencia la CNV. Veamos ahora, rápidamente, cómo es acuñado el concepto «comunicación» y las dificultades que se presentaron para considerar la CNV como brazo importante de un árbol común.

Siguiendo a Heinemann<sup>8</sup>, diremos que el término «comunicación», en su origen, designaba toda conexión de «intercambio e información entre grandes unidades sociales (ciudades, instituciones... etc.)», como si de un concepto afín a «participación» y «apertura» se tratase.

Posteriormente se fue aplicando al «campo interhumano» y acabó por formar parte del «vocabulario de las ciencias de la conducta y de la sociedad».

Tras esta evolución, «comunicación» pasa a significar la *única* forma de expresarse: *la forma lingüística*.

Aún no se había valorado ni investigado el carácter comunicativo de los comportamientos no verbales y... no olvidemos que el lenguaje ha sido considerado por muchos autores relevantes, desde el mismo Descartes hasta Wittgenstein, como «la singularidad de mayor prestigio en el hombre» tal como asegura Corraze<sup>9</sup>.

Por eso, desde que Charles Darwin, a finales del siglo XIX, empezara a sostener que el ser humano transmitía a sus semejantes estados sentimentales por medios no verbales (a través del rostro, por ejemplo), hasta las últimas investigaciones científicas que han despertado el entusiasmo general hacia la nueva ciencia, la CNV ha sido multitud de veces puesta en entredicho por autores que consideraban los nuevos *hallazgos* y las *tácti-*

---

<sup>8</sup> HEINEMANN, P. (1980) *Pedagogía de la comunicación no verbal*. Barcelona: Herder, pág. 23.

<sup>9</sup> CORRAZE, J. (1980) *Las comunicaciones no verbales*. Madrid: García Núñez, editor, pág. 69.

cas de investigación empleadas, *más que discutibles*, al comprobar que no había unas reglas explícitas de codificación.

Al comienzo de la década de los sesenta, se produjo un cambio de postura significativo: ya no se dudaba en admitir que la «comunicación verbal no era la forma única ni la más completa de comunicación», como aseguran Ricci y Cortesi <sup>10</sup>, mas no se acaba de definir con claridad los elementos referenciales que disipasen cualquier duda sobre el subjetivismo en las interpretaciones.

En otras palabras: se admitía la presencia y la importancia de lo no verbal en la comunicación humana, pero resultaba difícil relacionar determinadas notas de conducta con determinados contenidos significativos.

Esta barrera, que parecía infranqueable para algunos, empezó a desvanecerse cuando, merced al desarrollo técnico, se perfeccionaron los métodos de observación. Gracias a pequeñas cámaras de vídeo que no precisaban de expertos para su manejo ni de condiciones especiales de luz o velocidad se lograban filmaciones de calidad aceptable. Estas filmaciones de los sujetos en su vida ordinaria, en fiestas, en estudios, eran luego minuciosamente analizadas (fotograma a fotograma) para poder sacar conclusiones.

Así es como los investigadores pudieron *comprobar y demostrar*, de manera experimental, *la enorme importancia que tenían las conductas no verbales* dentro del campo de la comunicación. Había que considerarlas, por tanto, como una forma más de comunicarse con un código cada vez mejor comprendido y precisado.

Por eso Heinemann no duda en afirmar:

«La investigación empírica ha demostrado que todo comportamiento es también un comportamiento comunicativo en una relación interhumana» <sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> RICCI, P. E. y Cortesi, S. (1980). *Comportamiento no verbal y Comunicación*. Barcelona: G. Gili, pág. 26.

<sup>11</sup> O. c., pág. 23.

En consecuencia, hoy día no se puede entender el lenguaje no verbal como algo distinto y al margen del sistema de comunicación humana, sino que, muy al contrario, los procesos verbales y los no verbales se hallan inextricablemente unidos, como afirma Knapp:

«No es fácil hacer una disección únicamente del comportamiento humano verbal y otra exclusivamente del comportamiento no verbal [...] Algunos de los más notables investigadores ligados al estudio del comportamiento no verbal se niegan a separar las palabras de los gestos, razón por la cual utilizan expresiones más generales de *comunicación o interacción cara a cara*»<sup>12</sup>.

Como si de un iceberg se tratara, la parte que percibimos (comunicación verbal), no es la única realidad existente. Ligada a ella, formando un todo, está la parte sumergida (CNV). Ninguna excluye a la otra, sino que, al contrario, se complementan y forman la *comunicación total*.

Quizá la razón principal —si no lo única— por la que hoy se sigue hablando de la CNV de forma independiente, como es el caso de este trabajo, radica en el deseo de valorarla justamente; de hacerla salir del anonimato o la duda a la que durante muchos años se ha visto condenada. En la actualidad se hace cada vez más evidente su presencia y se incrementa el número de quienes consideran que contar con ella es aumentar la calidad comunicativa, como hace ver Corraze:

«La experiencia más común nos enseña que nuestras propias comunicaciones aumentan considerablemente de calidad con la comunicación del sistema no verbal»<sup>13</sup>.

#### 4. Aspectos más destacables de la CNV

Por razones obvias, no me detendré demasiado dando explicaciones sobre ninguno de estos aspectos, pero al menos haré

---

<sup>12</sup> O. c., pág. 15.

<sup>13</sup> O. c., pág. 73.

constar los más importantes que servirán como telón de fondo al hablar de la práctica educativa. Pueden resumirse en los apartados siguientes: principios básicos, soportes y funciones, categorías de análisis, ciencias afines, definición y perspectivas de la CNV.

### a) *Principios básicos*

1.º «No es posible no comunicarse». Según el criterio de los expertos, *la intencionalidad* no es requisito imprescindible para que exista comunicación.

Contrariamente a lo que podríamos pensar, no se trata de un fenómeno intrascendente. Watzlawick et al., al presentar ciertos axiomas pragmáticos sobre comunicación humana, hablan, en primer lugar, de esta peculiar *inevitabilidad de la comunicación*:

«Actividad o inactividad, palabras o silencio, tienen siempre valor de mensaje: influyen sobre los demás, quienes a su vez no pueden dejar de responder a tales comunicaciones y, por ende, también comunican». <sup>14</sup>

Para estos investigadores, cualquier comportamiento que se produzca en presencia de otra persona, está comunicando: «En síntesis, cabe postular un axioma metacomunicacional de la pragmática de la comunicación: no es posible no comunicarse» <sup>15</sup>.

2.º En todo proceso comunicativo debemos tener presente que no sólo interviene lo que se comunica, «el contenido», sino el cómo se comunica, es decir: «*la relación*» *afectiva* que se establece entre los intercomunicadores, y que muy bien puede condicionar el contenido.

Como ha demostrado Watzlawick et al.: «Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional». <sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> O. c., pág. 50.

<sup>15</sup> O. c., pág. 52.

<sup>16</sup> O. c., pág. 56.

3.º La comunicación siempre es diferente y mayor que la suma de esta multitud de aspectos parciales que se dan cita en el proceso comunicativo. La comunicación, pues, es un caso claro de «sobreadicción» o «sinergia».

Wainwright la define así:

«La sinergia es un fenómeno que ocurre algunas veces, en el cual el resultado final de la situación es superior a la suma de sus componentes. Se suele escribir mediante la siguiente fórmula:  $2 + 2 = 5$ »<sup>17</sup>.

4.º Los diferentes mensajes en la comunicación no se transmiten ni se reciben por un solo *canal*, sino que, aun existiendo un canal principal a través del cual se recibe el mayor caudal de datos, siempre están funcionando otros *canales subsidiarios*.

5.º El *contexto* concreto en el que se produce la comunicación condiciona el significado de los mensajes tanto en la comunicación verbal como en la no verbal.

6.º El *código* y las *reglas* que existen en la gramática audio-verbal cambian, pero no desaparecen en la CNV. Es decir, existe también una gramática audio-quinética con unas «meta-reglas», como las llama Heinemann.

7.º La *interacción* o el intercambio de mensajes entre comunicantes se realiza desde una concepción mutua de las partes, bien determinada.

Siguiendo a Watzlawick et al., podemos explicitarlo así:

«Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios según que estén basados en la igualdad o en la diferencia»<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> WAINWRIGHT, G. R. (1988), *El lenguaje del cuerpo*. Madrid: Pirámide, pág. 199.

<sup>18</sup> O. c., pág. 69.

8.º El *sistema receptor* no desempeña ningún papel secundario en la comunicación, antes bien realiza una función imprescindible de *ajuste y referencia* constante dentro del proceso. Tanto es así, que es capaz de modificar el mensaje del emisor incluso antes de que medie palabra alguna.

En esta línea afirma Maymí: «El receptor es la medida del proceso comunicativo»<sup>19</sup>.

9.º No siempre la abundancia de comunicación equivale a *calidad comunicativa*... Y si la eficacia de nuestras comunicaciones la medimos por la capacidad de interacción y las modificaciones que se dan en las diferentes partes del sistema, habremos de prestar mayor atención a lo que se refiere a *calidad*, —canales empleados— que a la *cantidad de mensajes emitidos*.

## **b) Soportes y funciones de la CNV**

Como asegura Corraze, la comunicación verbal no existe sino «*indisolublemente ligada a los fenómenos afectivo-pulsionales*»<sup>20</sup> que encontramos. Para expresarlos tiene los siguientes soportes:

- el cuerpo: movimientos y aspectos físicos y psíquicos;
- útiles relacionados con el cuerpo y el movimiento;
- útiles relacionados con el espacio próximo y remoto.

Estos tres elementos han de verse de manera concatenada y en un determinado contexto comunicativo, sin olvidar que como dice Pease:

«La comunicación no verbal es un complejo proceso en el que intevienen las personas, las palabras, el tono de la voz y los movimientos del cuerpo»<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> MAYMÍ, P. (1980), *Pedagogía Religiosa*. Madrid: SPX, pág. 225.

<sup>20</sup> O. c., pág. 74.

<sup>21</sup> PEASE, A. (1989), *El lenguaje del cuerpo. Cómo leer el pensamiento de los otros a través de sus gestos* (3.ª ed.), Barcelona: Paidós, pág. 10.

Refiriéndonos ahora a las *funciones* que habitualmente se atribuyen a la CNV, sigo a Forner, quien afirma que «el comportamiento no verbal puede reiterar, negar, complementar o sustituir el comportamiento verbal»<sup>22</sup>. Podemos completar esta afirmación básica con el siguiente esquema:

- Expresar emociones y actitudes de placer, desagrado, dominio...
- Presentar a los demás la propia personalidad.
- Acompañar el habla:
  - regulando: «sincronía» (curiosa danza de movimientos rítmicos).
  - retroalimentando: transformaciones por retroalimentación.
  - reiterar, negar, complementar o sustituir el discurso hablado.

### c) *Categorías básicas de la CNV*

- |                                     |  |
|-------------------------------------|--|
| a) Lo que dicen los ojos.           | b) Las expresiones faciales.               |
| c) Gestos y movimientos corporales. | d) Proximidad y orientación en el espacio. |
| e) El contacto corporal             | f) Apariencia física.                      |
| g) El entorno.                      | h) La paralingüística.                     |

Evidentemente, cada una de estas categorías nos da, desde la práctica, justificación sobrada a todas las afirmaciones que vamos haciendo, pero renuncio a hacer tal análisis en este artículo, en favor de la brevedad.

### d) *Ciencias afines*

En torno a CNV han surgido una serie de «**subdisciplinas**», como las denomina Wainwright<sup>23</sup>, tales como la quinestesia o

<sup>22</sup> FORNER, A. (1987), *La comunicación no verbal. Actividades para la escuela*. Barcelona: Grao de Serveis Pedagògics. Pág. 17.

<sup>23</sup> O. c., pág. 9.

quinética, la proxémica, la paralingüística... Termina añadiendo este mismo autor:

«El resultado es que ahora disponemos de un conjunto de conocimientos mucho mayor sobre las interacciones humanas y a niveles muy detallados. Muchas veces se ha confirmado lo que intuitivamente, por sentido común, parecía ser cierto, pero no siempre ha sido así»<sup>24</sup>.

Por otro lado existe también una serie de ciencias implicadas e interesadas por las investigaciones de la CNV. Las más importantes, de las que deberíamos ocuparnos más detenidamente pero que aquí solamente nombraremos, son: *la etología, antropología, la sociología, la psicología y la lingüística*.

### **e) Definición y perspectivas de la CNV hoy**

Como dice Knapp:

«La fórmula *no verbal* es susceptible de una gran cantidad de interpretaciones, exactamente igual que el término *comunicación*»<sup>25</sup>.

Pero además, lo de «no verbal» no es un término muy claro para lo que se quiere expresar, pues no equivale a comunicación «no vocal» versus «vocal».

Lo que de manera elemental se quiere excluir, al emplear el concepto de «no verbal», es el sistema lingüístico humano, que sí es verbal, así como cualquier intento de representarlo. En este sentido considero afortunada la definición que da Corraze, al comienzo de su obra:

«Se entienden por comunicaciones no verbales el conjunto de medios de comunicación que existen entre individuos vivos que *no utilizan el lenguaje humano o sus derivados*

---

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *O. c.*, pág. 15.

*no sonoros (escritura, lenguaje de los sordomudos, etcétera)»<sup>26</sup>.*

Observemos que, tal como venimos diciendo, la comunicación se realiza a través de diferentes canales, incluso «se efectúa más mediante gestos, posturas, posiciones y distancias relativas, como asegura Pease<sup>27</sup>, que por cualquier otro método». La razón estriba en que es la mejor forma de expresar nuestras emociones, es decir, el calor que ponemos en nuestros mensajes...

En cuanto a las perspectivas de la CNV, señalo nada más cuatro aspectos diferentes:

- Hoy asistimos al paso rápido de la cultura auditiva a la cultura visual en todos los campos.
- La CNV es la guinda del pastel de lo audiovisual en educación: el mensaje de la persona del educador y de la persona del educando.
- Auge de la comunicación integral (interés por lo antropológico, lo popular, lo cultural...).
- El cuerpo es el lenguaje de moda en la postmodernidad: la preocupación por la estética, la publicidad, el cuidado de la imagen exterior es básica para los políticos, los agentes de ventas, en el galanteo...

Hemos de disipar toda duda. El lenguaje no verbal no está olvidado. ¡Hoy menos que nunca! La experiencia, la ciencia misma, ha justificado su importancia en la calidad comunicativa. ¿Sería sensato que lo ignorásemos como educadores o catequistas? Abordemos esta cuestión en los siguientes apartados.

## II. CNV y educación

Si me limito a reflexionar sobre un modo concreto de la comunicación es porque entiendo que la CNV es de capital impor-

---

<sup>26</sup> O. c., pág. 9. El subrayado es mío.

<sup>27</sup> O. c., pág. 9.

tancia en la interacción. Y a través de ella, tanto el profesor como el alumno consiguen, en buena medida, acceder a los «porqués», al sentido... Y aquí nos jugamos mucho como educadores y como cristianos. Dice Maymí en este sentido:

«Sabemos que lo más importante del cristianismo no es lo nocional, el «tener por verdadero», sino lo dialogístico, la relación, la alianza, la comunión»<sup>28</sup>.

Pero como asegura más adelante este mismo autor, existen muchos condicionamientos conscientes e inconscientes que hacen que nuestras relaciones estén siempre marcadas por la complejidad y, por ello, nunca está de más la «invitación constante al propio examen» en las relaciones educativas:

«Hoy se admite que en la relación educativa tienen enorme importancia los procesos inconscientes. Ser educador tendría que constituir una invitación constante al propio examen: saber analizar y tratar debidamente las propias necesidades profundas; descubrir continuamente qué es lo que habla en mí, cuál es el verdadero motivo, el motivo profundo de mis acciones y reacciones»<sup>29</sup>.

Debemos, por ejemplo, preguntarnos:

- ¿Valoramos realmente a nuestros alumnos cuando se expresan desde su silencio, desde sus gestos, desde su mirada, desde su cercanía o su distancia, desde la expresión de su rostro, desde su postura...?
- ¿Les comunicamos un mensaje no verbal coherente con nuestras palabras que a menudo hablan de amor, respeto, diálogo, solidaridad, comunidad, justicia, preocupación y compromiso por los demás, alegría y optimismo ante la vida, gratitud, participación y espíritu de lucha ante las dificultades, fe, confianza?
- ¿Merece la pena detenernos a dar una y mil vueltas a estas cosas o preferimos dejarlas a un lado, pensando que es de

---

<sup>28</sup> O. c., pág. 222.

<sup>29</sup> O. c., pág. 223.

ingenuos pensar o intentar dar solución a un problema que siempre parece ir más allá de nuestras limitadas posibilidades para abordarlo, y no digamos ya resolverlo...?

- Si repetimos a menudo que es más importante la persona del alumno que los mismos contenidos..., ¿no nos estaremos contradiciendo y traicionándolos a ellos al apoyarnos, sobre todo, en los mensajes verbales que dirigimos a sus mentes, y dejando a un lado los no verbales que afectan a la totalidad de la persona: motivándola o abocándola decididamente hacia el desencanto, la inhibición, la angustia y el fracaso...?

## 1. *Menosprecio de unos y rentabilidad para otros*

Como educadores, me atrevería a decir que la hermosa posibilidad de valorar la CNV en el campo educativo, tal como acabo de apuntar, se ha menospreciado, como empieza constatando en su libro Forner:

«La comunicación no verbal (CNV) tratada desde una perspectiva educacional, presenta, una vez más, esa sorprendente paradoja de la que tan a menudo somos víctimas los educadores, que consiste en descubrir algo, aparentemente útil e interesante en el orden profesional, sobre lo que apenas existe formación específica»<sup>30</sup>.

Por contrapartida, como ocurre habitualmente, los estudios de los científicos son rápidamente aprovechados para su aplicación en la vida práctica por los hombres de negocios, dando muestras de su gran «sagacidad» en hacer rentables los nuevos hallazgos.

Aunque sea cierto que no resulta fácil abrirse camino en el complejo mundo de la CNV, aunque sea cierto que las personas son mucho más que un mero producto comercial con el que negociar, nada de esto justifica nuestra despreocupación por el tema (aunque también hemos de saber que no es ninguna panacea o varita mágica, claro).

---

<sup>30</sup> O. c., pág. 5.

Pero lo dicho más arriba no significa que no haya habido intentos serios de poner en práctica las aportaciones de esta ciencia en el campo educativo. Un buen ejemplo nos lo ofrecen las investigaciones realizadas sobre el efecto del «Profesor Pygmalión», como decidieron llamarlo Rosenthal y Jacobson, al traducir el resultado de sus investigaciones.

## 2. El efecto Pygmalión

Ovidio, en «Las metamorfosis», nos refiere el mito de Pygmalión en el que se premian la belleza y el tesón.

Pygmalión era un escultor chipriota que había permanecido soltero al no satisfacerle la belleza de ninguna mujer. Fue por lo que se decidió a tallar a Galatea. La estatua de marfil femenina más hermosa que ninguna mujer de carne y hueso. Enamorado de ella, pidió a los dioses una mujer que fuera como su escultura y Afrodita, diosa del amor, *en premio a su tesón en mantener siempre clara la imagen de mujer que quería*, le concedió la vida que tanto ansiaba para su Galatea. Pudo casarse con ella y curar, así, su enfermedad de amor.

Hasta aquí el mito. La aplicación que los autores hacen de este mito es bien clara: Pygmalión es el maestro que tiene una clara imagen del alumno y lo educa, y termina *transformándolo* según esa imagen.

Ahora bien, esa imagen se va labrando, aseguran los autores, *sin palabras*, mediante gestos de CNV. Esto resulta evidente sobre todo en los casos de animales a los que también se les llega a transmitir —*sin palabras*— la imagen que se desea obtener de ellos. Y las expectativas se cumplen. Así lo resumen Rosenthal y Jacobson al referirse a los experimentos realizados con ratas:

«Cuando se hacía creer a los experimentadores que sus sujetos animales eran genéticamente inferiores, estos animales rendían menos. Por el contrario, cuando se les hacía creer

que sus animales estaban mejor dotados genéticamente, el rendimiento de éstos era superior. En realidad, por supuesto, no había ninguna diferencia genética entre los animales considerados torpes o inteligentes»<sup>31</sup>.

Ante este y otros muchos experimentos semejantes se llegaba a la siguiente conclusión:

«La expectativa que una persona tiene sobre los comportamientos de otra puede, sin pretenderlo, convertirse en una exacta predicción simplemente por el hecho de existir»<sup>32</sup>.

La investigación llevada a cabo en una escuela de 18 clases consistió en aplicar un test de comportamientos no verbales y otro de inteligencia para saber el nivel de los alumnos al comienzo de curso. A los maestros se les dijo que con dichos tests se podría conocer de antemano el rendimiento intelectual de sus alumnos.

Arbitrariamente se escogió a algunos alumnos y se dieron a los profesores sus nombres asegurándoles que eran los que mejores perspectivas de progreso tenían en el curso que se iniciaba.

Esta diferencia, sólo existente en la cabeza de los maestros, vino a confirmarse cuando al cabo de ocho meses se realizaron las mismas pruebas. Los «superdotados» habían mejorado su coeficiente intelectual. Igual sucedía en los niveles más bajos como en los más altos. Los «alumnos promesa» se habían revelado como tales.

Dados los resultados es lógica la conclusión que hacen los investigadores:

«Cuando un maestro tiene expectativas favorables sobre el rendimiento intelectual de sus alumnos, más altas son las

---

<sup>31</sup> ROSENTHAL, R.; JACOBSON, L. (1980), *Pygmalión en la escuela. Expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Marova, pág. 221.

<sup>32</sup> *O. c.*, pág. 9.

normas bajo las cuales los califica. Puede haber aquí un proceso cíclico de ventajas. Los maestros pueden no solamente obtener más cuando ellos esperan más, sino también esperar más cuando obtienen más»<sup>33</sup>.

Para el objetivo de nuestro trabajo nos interesa resaltar los medios concretos que utilizaron los maestros para enviar esos mensajes. A juzgar por lo que dicen los propios autores serían:

- a) *El lenguaje corporal*: expresión del rostro, postura, contacto...
- b) *La voz*: el tono cálido, agradable y alentador.
- c) *El método educativo*: cambios en las técnicas pedagógicas, creando siempre un clima afectuoso, estimulante, aumentando el silencio valorativo sobre las respuestas de los alumnos...

Pero prefiero traer aquí un texto en el que ellos mismos reflejan bastante bien lo que acabo de decir:

En resumen, podemos decir que mediante lo que dice, cómo y cuándo lo dice, por la expresión de su rostro, por su postura, y quizá por su contacto, el maestro ha podido comunicar a los niños del grupo experimental que esperaba un mejor rendimiento intelectual. Esta comunicación junto con unos posibles cambios de las técnicas pedagógicas pueden haber contribuido al aprendizaje del niño modificando su concepto de sí mismo, sus expectativas sobre la propia conducta, y su motivación, así como las aptitudes y estilo cognitivo.

Sin duda que todo esto tiene una aplicación directa en nuestra tarea educativa. *El efecto Pygmalión podría ser una interesante forma de renovación pedagógica, si los educadores diéramos mayor importancia a los mensajes no verbales.* ¿No se podrían detectar así las expectativas que cada educador tiene sobre sí, además de descubrir si es una persona positiva y abierta a las sorpresas constantes de sus educandos?

---

<sup>33</sup> O. c., pág. 226.

Por otro lado, también los educandos llegarían a considerarse más personas, si se les trata realmente como personas y no como «pequeños seres molestos la mayor parte del día», como alguna vez se dice.

Tal y como defienden muchos pedagogos, los niños siempre pueden aprender más. Por consiguiente, *el educador ha de estar convencido de que el ser humano es susceptible de ser siempre más humano, más persona*. Pero convencido desde su práctica educativa diaria.

Termino volviendo a hacer una referencia directa a quienes más se beneficiarían de las profecías positivas. Lo hago con una cita textual de Rosenthal y Jacobson:

«El hombre de la calle puede permitirse sus profecías sobre los niños sucios que holgazanean en un triste patio de escuela. El maestro debe saber que esas mismas profecías pueden cumplírsele a él; no es un transeúnte casual. Su papel es quizá más el de Pygmalión en la clase»<sup>34</sup>.

Estamos apuntando aquí una importante cuestión de justicia social que debe tener muy presente el educador. Así lo entienden también Rosenthal y Jacobson:

«Las diferencias existentes entre los niños con ventaja y los niños con desventaja son: los ingresos familiares, los valores familiares, las puntuaciones en distintos tests de rendimiento y aptitud, y a menudo el color de la piel y otras expresiones fenotípicas de su herencia genética. Estas diferencias entre aventajados y desaventajados son absolutamente inseparables de las que existen en las expectativas del maestro sobre lo que ellos pueden rendir en la escuela. *[Pero continúan y terminan diciendo algo sumamente importante a mi juicio]*. No hay ningún experimento que muestre que un cambio en el color de la piel puede conducir a un mejor rendimiento intelectual, pero el experimento

---

<sup>34</sup> O. c., pág. 230.

descrito en este libro muestra que un cambio en las expectativas del maestro puede conducir a un mejor rendimiento intelectual»<sup>35</sup>.

Esto nos dice que lo que considerábamos *cuestión ética dentro de la pedagogía*, ahora se convierte en *cuestión científica*.

Es verdad que lo no verbal atiende más a unas vivencias personales. Es verdad que la CNV es un saber integrado intuitivamente y es difícil —tal vez ilusorio— llegar a aplicarlo con rigor científico... ¡Es verdad!

Sin embargo, dada su fuerza interactiva, no creo que sea exagerado decir que *comprometidos en el uso respetuoso y justo de la CNV encontraremos la mejor manera de salir al paso de los miedos, angustias e injustas esclavitudes que se pueden estar viviendo en una clase de apariencia solidaria y hasta cristiana...*

Considerar la CNV como mero *divertimento*, como *control o autocontrol*, como *método y opción* en el trabajo educativo... es una primera elección a tomar. La segunda sería decidir si sólo utilizarla para el trabajo *con unos cuantos*, que de por sí nos caen más simpáticos, *o con todos*, y *en especial con quienes vemos más necesitados de nuestro aliento*, de los refuerzos positivos que podemos hacerles llegar de forma sutil: de forma no verbal... La tercera sería preguntarnos si los comportamientos o conductas no verbales están reclamando una *mayor coherencia* con los mensajes, y en concreto, con EL MENSAJE DE JESUS. Nos centramos ahora en esta última opción.

### III. CNV y transmisión del Mensaje

#### 1. *Ante el grave problema*

No hay duda de que la preocupación fundamental de la Iglesia es el anuncio del Mensaje de Jesús de Nazaret.

---

<sup>35</sup> O. c., pág. 230.

- ¿Cómo hacer que llegue realmente este Mensaje a los hombres de nuestros días?
- ¿Cuál o cuáles pueden ser los lenguajes adecuados para hacer que resuene en el hombre y se pueda transmitir?

*La Catequesis de la Comunidad* (1977) (CC), valiosísimo documento de la Iglesia española, aborda detenidamente esta cuestión y considera como «deber imperioso encontrar el lenguaje idóneo» para conseguir la comunicación de la fe eclesial (CC, 140).

Pero ante el vértigo del cambio rápido de nuestra época, muchos sienten la tentación de aferrarse a lo conocido, de refugiarse en lo que da seguridad. Dice Lever et al.:

«Algunos de nosotros buscan los nuevos medios de comunicación para defender la última playa que nos quedaría: como instrumentos para sostener la eficacia de nosotros que tenemos las respuestas justas: se opta así por una pedagogía de la repetición (la verdad es una sola para siempre) y no se nos mete en el camino del coenvolvimiento personal, total, comunitario»<sup>36</sup>.

No es este el caso de la CC que, tras afirmar y justificar cómo el lenguaje propio de la fe es la escritura y el símbolo (n. 144), enseguida —y en perfecta sintonía con la EN— nos habla de la necesidad de adaptar al lenguaje al hombre de hoy.

Como considero de lo más plástico y explícito a Pablo VI (1975), a la hora de plantear el problema que nos ocupa, no dudo en presentar aquí alguna de sus reflexiones.

Antes de ponerse a hablar de la educación de la fe o de la evangelización (homilía, enseñanzas catequísticas en las escuelas o en los hogares, etc.), Pablo VI nos advierte de dos cosas importantes para el tema que tratamos. En la primera, autoci-tándose, dice:

---

<sup>36</sup> LEVER, et al. (1978), *Comunicación y catequesis*. Madrid: Central Catequística Salesiana. Pág. 59.

«El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...] o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio»<sup>37</sup>.

Luego, aunque asegura que es «indispensable» la predicación y que siempre es actual «cuando va acompañada del poder de Dios», reconoce la ineficacia de la palabra para el hombre de hoy «hastiado de discursos», «cansado de escuchar», «inmunizado contra las palabras» por el tedio que provocan hoy tantos discursos vacíos.

Ante esta contradicción real de «predicación indispensable» por un lado, y de un hombre «inmunizado contra las palabras» por otro, se nos ocurren nuevas preguntas:

- ¿A qué se debe que el hombre de hoy se haya inmunizado contra la comunicación verbal si, como hemos visto, puede considerarse el lenguaje verbal como la *forma de comunicación por antonomasia* y una de las peculiaridades más prestigiosas del ser humano?
- ¿Se trata sólo de que el progreso ha dejado atrás esta manera más primitiva? ¿Qué alternativas podemos tener en cuenta (si hemos de seguir «predicando») para sortear la «inmunidad» del hombre y llegar a su corazón donde presentar nuestros mensajes y el Mensaje?

## 2. Intentando dar respuesta

A pesar de que el panorama no es nada positivo, la respuesta básica de la Iglesia es de *confianza plena en Dios*. Está convencida de que Dios sigue hablando al hombre de hoy. Por ello concluye que, a pesar de la constante renovación y adaptación del ser humano al progreso, *el lenguaje de la fe no se perderá*. Tendrá, eso sí, que adaptarse a las circunstancias, para que el anuncio adquiera su plena dimensión, como advierte Pablo VI:

---

<sup>37</sup> EN, 41.

«El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado y asimilado, cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón»<sup>38</sup>.

Y aquí es donde insistimos una vez más que esto sólo podrá darse cuando se tengan muy en cuenta los *rasgos constitutivos de la persona a quien se dirige el mensaje*, que son los que suministran los *símbolos religiosos fundamentales*. Por eso asegura Gevaert:

«Para que el argumento religioso pueda tener una base de comprensión y de significación humana, tendrá que referirse constantemente a los grandes símbolos de la condición humana. El hombre, en su plena autenticidad y en su verdadero misterio, no es un impedimento para comprender el evangelio, sino un punto de referencia fundamental»<sup>39</sup>.

Así lo entendieron los obispos españoles cuando llegaban a formular (CC, 145-151) una serie de sugerencias u orientaciones importantes con el deseo de recuperar el lenguaje de la fe. Resumidas, serían estas diez:

1. Traducir la relación de cada cultura humana con el mundo dinámico en el que ésta se desarrolla (145).
2. Reformular la fe y la tradición viva de forma significativa (145).
3. Crear y renovar expresiones y explicaciones con nuevos significados (146).
4. Traducir la experiencia humana en gestos comprensibles, integrando las vivencias y las reformulaciones sin dicotomía (146).
5. Sintetizar la verdad sin reducirla para luego expresarla en todos los lenguajes de la fe: confesión, doxología, himno, bendición, acción de gracias, súplica... (149).

---

<sup>38</sup> EN, 23.

<sup>39</sup> GEVAERT, J. (1985), *La dimensión experiencial de la catequesis*. Madrid: CCS. Pág. 84.

6. Traducir experiencias fundamentales en «documentos de fe», en dinamismo misionero para quien lo recibe, descubriendo en las cosas y personas el misterio de Dios (148 y 150).
7. Adaptación al lenguaje de nuestra «cultura visual».
8. Traducir el Mensaje cristiano a lenguaje audiovisual.
9. Expresión personal y «grupal» pero de manera «total», sin reducirse a lo racional (151).
10. Sintonizar con la «pedagogía de Dios» que se reveló en Jesús, imagen suya «y se nos dio a conocer en Jesús, su palabra definitiva hecha carne» (151).

Pensamos que este es el único camino que puede hacer que el *hombre moderno cansado ya de visiones dualistas* y desencarnadas no desconecte del lenguaje religioso.

Con otras palabras, *nuestra fe cristiana nos exige descubrir que está enraizado en lo profundo de nuestra realidad humana*, como nos sugiere la última orientación de la CC. Por otra parte, es tal la riqueza del Mensaje, la viveza de la fe, el sentido de la Iglesia, que se necesita *contar con todas las formas comunicativas posibles* del ser humano. «No se puede comunicar de cualquier manera» como asegura Maideu<sup>40</sup>. Educadores y educadores de la fe, debemos irnos convenciendo de que para la catequesis existen más lenguajes que el de las «eternas» palabras contra las que poco a poco nos vamos «inmunizando».

Debemos sentirnos urgidos a recuperar cuanto antes el lenguaje que prevalece en la oración y en la liturgia, como dice Aldazábal:

«Un lenguaje más intuitivo y afectivo, más poético y gratuito. No es sólo concepto, ni tiene como objetivo sólo dar a conocer. La liturgia es una acción, un conjunto de signos "performati-

---

<sup>40</sup> MAIDEU, J. M.<sup>a</sup> (1903), *Catequistas, ¿hacer o hacerse?* Madrid: CCS. Pág. 66.

vos” que nos introducen en comunión con el misterio, que nos hacen experimentarlo más que entenderlo [...]

El hombre está hecho de tal manera que todo lo realiza *desde su espíritu interior y desde su corporeidad*: no sólo alimenta sentimientos e ideas en su interior, sino que lo expresa exteriormente *con palabras, gestos y actitudes*. Y no es que el hombre tenga sentimientos y luego los exprese pedagógicamente, para que los demás se enteren. Sino que se puede decir que esos mismos sentimientos no son del todo humanos y completos hasta que no se expresan»<sup>41</sup>.

En esta misma línea de pensamiento, son muchos los autores que coinciden en que hay que partir de lo antropológico, para admitir que *nuestro cuerpo es la mejor forma de expresarnos*, de ser y existir en relación, para llegar a verlo luego (o al mismo tiempo) *capaz, también, de la expresión de fe*.

Lacuey llega a decir:

«El cuerpo es la presencia del hombre, de la persona, en el cosmos, su vinculación a los demás hombres y a las cosas.

Por el cuerpo entramos en relación con los otros. Nos definimos como un yo a un nosotros entre los demás: somos familia, pueblo, humanidad. [...] El hombre, así lo afirma la antropología contemporánea, es un ser referido al otro: ser-con-los-otros y ser-para-los-otros, un ser, en definitiva, plural»<sup>42</sup>.

Téllez, dando un paso más, asegura:

«Si descubrimos que cada gesto es —de alguna manera— nuestra persona, que en cada gesto y expresión corporal nos estamos diciendo, manifestando, comunicando desde

---

<sup>41</sup> ALDAZÁBAL, J. (1989), *Gestos y símbolos*. Barcelona: Dosiers CPL, 40. Pág. 10.

<sup>42</sup> LACUEY, J. (1986), *La expresión corporal en la pastoral juvenil*. Madrid: CCS. Pág. 20.

nuestra profundidad... hemos descubierto algo grande y podemos sentirnos dichosos porque «hemos re-encontrado lo perdido» o «nos hemos re-encontrado». <sup>43</sup>.

Nuestra expresión de la fe no puede ser de otra manera. De hecho, esto mismo afirma nuestro cristianismo cuando entiende que todo hombre está ordenado constitutivamente para los demás. Cuando se encuentra a los otros es cuando de verdad se encuentra a sí mismo y es su cuerpo el lugar de comunicación y unión con ellos.

Pero además, nosotros, los cristianos (nos lo recordaba el documento de la CC citada más arriba), no podemos olvidar que *la corporeidad es el lugar donde Dios se ha manifestado y el modo con el que ha querido acercarse a nuestra misma realidad.*

Entonces podemos concluir diciendo que nuestra alma encarnada y nuestro cuerpo animado se sitúan ante Dios porque El es nuestro mejor punto de encuentro. En la oración, como en la celebración, la carga antropológica humana y la carga teológica de la Encarnación justifican —sobradamente— el que nosotros hagamos hincapié en la riqueza comunicativa de amor que posee nuestro cuerpo.

### 3. *A modo de conclusión*

En primer lugar, todo lo dicho más arriba en la clave educativa es también válido cuando se trata de evangelización o educación en la fe. Resulta imprescindible *escuchar, valorar, promover la persona*. Partir de su realidad.

En segundo lugar, pensemos que para la catequesis, para la fe, hemos de partir siempre de lo que podríamos llamar *congruencia básica*: La corporeidad es el lugar donde Dios se ha manifestado y el modo con el que ha querido acercarse a nues-

---

<sup>43</sup> TÉLLEZ, A. (1980), *Expresión corporal, palabra del cuerpo*. En *Misión joven*, 46. Pág. 12.

tra misma realidad. En la tarea educativa, como en la tarea evangelizadora, tenemos que sintonizar con la pedagogía de Dios que se manifestó en Jesús, Imagen suya y Palabra definitiva hecha cuerpo.

Esta es la clave en la exigencia de *autenticidad y calidad* en las relaciones. Se trata de algo netamente cristiano. De hecho, ser cada vez más conscientes de los mensajes no verbales es el mejor camino para aprender a valorar el lenguaje simbólico, básico en las expresiones de fe del cristianismo.

La CNV en la iniciación en la oración y en la celebración de la comunidad (grupo de clase) es fundamental. La CNV ayuda a introducir al educando sin desdoblamientos en el lenguaje bíblico-narrativo evitando bloqueos posteriores debidos al racionalismo y al materialismo.

En suma: la mayor aportación de la CNV en perspectiva cristiana son los presupuestos básicos. Su manera de atender a la persona:

- ayudándola así a crecer hacia una fe dinámica, madura y crítica. No estancada y basada en conceptos estáticos;
- ayudándola a dar la prioridad a los aspectos existenciales antes que a los contenidos doctrinales (en muchos casos, elementos culturales cuestionables);
- posibilitando que «tome cuerpo» el amor. Y ya sabemos que sólo haciéndonos creíbles hacemos creíble el Mensaje.

Termino. Como educadores y educadores de la fe, no podemos olvidarnos de la enorme *responsabilidad que tenemos en la evangelización*, en una época en que se desmoronan viejos sistemas ideológicos, vigentes durante décadas, mientras que se mantienen los interrogantes últimos sobre el destino del hombre y la necesidad básica de salvación-educación del hombre de hoy...

La CNV nos será de gran ayuda para *captar la situación real y partir siempre de la problemática concreta* de cada perso-

na, aunque ésta no siempre se atreva a dar expresamente su «grito de auxilio».

No se trata de andar pendientes de apariencias, sino de comprometerse *con las expresiones más profundas y silenciosas de cada ser*. Podemos estar seguros de que no hay camino más estimulante y renovador para el educando o catequizando que se esfuerza en la conquista de su libertad que la mirada amante, fiel y promotora del catequista o educador. Termino por eso con un hermoso pensamiento de Barbotín, que recoge muy bien la importancia de la CNV y en concreto la fuerza de la mirada estimuladora:

«Los genios morales o religiosos se distinguen por esa maravillosa capacidad de ver el hombre con nuevos ojos, de descubrirle nuevas posibilidades y de llamarle a nuevas conquistas en sí mismo. La mirada de Sócrates, de Jesús, de Pascal, de Gandhi, revelaron a la humanidad una grandeza que llevaba en sí misma sin saberlo. Tras de ellos, el hombre ya no aparece como antes de ellos; él se ha descubierto un rostro hecho de sombras y claridades nuevas, se siente llamado a dar un sentido inédito a su existencia»<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> BARBOTÍN, E. (1977), *El lenguaje del cuerpo II*. Pamplona: EUNSA, págs. 214-215.